ACTIVIDAD N°1: “LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL”

Alrededor de 1840, el desarrollo industrial británico entró en una nueva etapa, pues decayó la primacía de la producción textil algodonera y cobró auge el ferrocarril. Los primeros ferrocarriles se construyeron en Gran Bretaña para transportar carbón -el combustible más importante de la época- desde las minas de donde se extraía hasta los puertos o centros de consumo. Más tarde se utilizaron para llevar otras mercaderías y, finalmente, para el transporte de pasajeros. Entre las décadas de 1840 y 1870, Gran Bretaña construyó la mayor parte de sus vías férreas y, a partir de entonces, sus empresas ferroviarias se dedicaron a instalar ferrocarriles en otros lugares de Europa, América y Asia.

Gracias al ferrocarril -pero también al buque de vapor y al telégrafo-, las comunicaciones se hicieron más rápidas, ágiles y baratas. Debido a ello, aumentaron los desplazamientos y contactos entre las diversas regiones del mundo, a la vez que los países industrializados pudieron colocar su producción en zonas alejadas. Esto ocasionó ventajas para algunos y desventajas para otros. Mientras que, en general, los países europeos se beneficiaron porque pudieron conseguir alimentos y materias primas provenientes de lugares distantes, otras zonas se empobrecieron, pues su producción artesanal no pudo sobrevivir ante la competencia de las manufacturas inglesas, más baratas por estar hechas en serie.

1.1 LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Durante las últimas décadas del siglo XIX comenzaron a utilizarse nuevas fuentes de energía, se aceleró el cambio tecnológico -posibilitado por la labor de científicos y técnicos que orientaron sus conocimientos e investigaciones a la producción- y surgieron nuevos productos e industrias. Algunos historiadores emplearon la expresión Segunda Revolución Industrial para referirse a estos cambios, que afectaron a gran cantidad de potencias.

Las industrias más dinámicas del período fueron la del acero o siderúrgica, la química, la eléctrica y la fabricación de maquinarias e insumos para otras industrias.

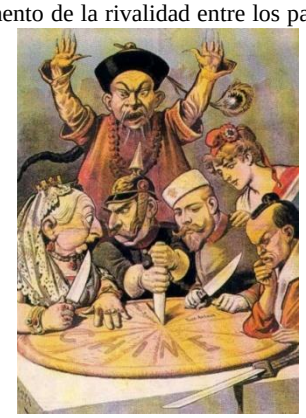
1.2 LOS AVANCES CIENTÍFICOS

Los avances de fines del siglo XIX y principios del XX permitieron el surgimiento del teléfono, el fonógrafo, la aspiradora, la cámara fotográfica, el cine (mudo), el aeroplano y el automóvil (aunque su uso no se generalizó hasta varias décadas más tarde). Este enorme crecimiento productivo fue acompañado por un gran desarrollo de la investigación científica y tecnológica, que cumplió un papel fundamental para la invención de productos cada vez más sofisticados. En forma paralela al crecimiento de las industrias se expandió el sector terciario o de servicios, creció el número de profesionales y se amplió el sistema educativo, impulsado por la necesidad de contar con trabajadores mejor capacitados. La formación básica o escuela primaria abarcó a la mayoría de la población, mientras que las carreras de especialización preparaban a los futuros técnicos e ingenieros.

1.3 LAS NUEVAS POTENCIAS INDUSTRIALES

En la segunda mitad del siglo XIX, el liderazgo de Gran Bretaña como potencia industrial empezó a ser desafiado por otros países, que, aunque se industrializaron más tarde, lo hicieron a un ritmo acelerado y con industrias más avanzadas y modernas. En el continente europeo, Alemania se destacó por su vertiginoso crecimiento y, a partir de 1870, era el país que contaba con las industrias más modernas y poderosas en los rubros de química, electricidad y siderurgia. En América sobresalió Estados Unidos por su enorme expansión e importante desarrollo industrial, que le permitieron constituirse en la primera potencia mundial a principios del siglo XX.

Estos cambios produjeron un aumento de la rivalidad entre los países, que -como veremos más adelante- compitieron entre sí por dominar nuevos mercados donde colocar su creciente producción y obtener alimentos y materias primas para sus industrias. De este modo, la relación entre política y economía se hizo más estrecha. Los gobiernos, además, intervinieron activamente para estimular el desarrollo industrial de su propio país, limitando la competencia del exterior mediante la elevación de aranceles a los artículos importados.



1.4 LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES

Durante este periodo, se produjo la unificación de una serie de regiones bajo un único estado. Sin embargo, no era suficiente para formar automáticamente una nación. Los habitantes que ahora quedaban dentro de los territorios de las nuevas naciones-estados provenían de diferentes tradiciones, hablaban diferentes lenguas y, lo que es aún más importante, no tenían un sentimiento patriótico común. Sólo una minoría culta de la población hablaba la lengua oficial (el italiano, el alemán), mientras que la mayoría usaba diferentes lenguas regionales. Por eso, una de las primeras tareas que emprendieron los nuevos estados fue la de crear instituciones encargadas de unificar y, en definitiva, de “crear” a sus ciudadanos. La **escuela primaria** fue uno de esos instrumentos, ya que en ella todos los niños aprendían la lengua oficial y, mediante el estudio de la geografía y la historia nacionales, adquirían nociones de patriotismo. El **ejército,** y en particular el servicio **militar obligatorio,** fue otra de las herramientas, pues allí todos aprendían a respetar a la patria y defenderla frente a los peligros que la amenazaran. Los **símbolos patrios,** como el himno nacional y la bandera, también fueron utilizados por los gobiernos de los diferentes países para fomentar el sentimiento nacionalista y, con frecuencia, para reavivar viejos recelos frente a otros pueblos a los que se vio como “enemigos”.

Esta prédica fue retomada por los grupos de derecha, ultranacionalistas y belicistas, que impulsaron valores basados en el desprecio, odio y temor a los extranjeros.

1.5 DE LA POLÍTICA DE NOTABLES A LA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA

Hasta mediados del siglo XIX, el manejo de los asuntos políticos estuvo en manos de una minoría de personas poderosas e influyentes, también llamadas notables. Pero las cosas cambiaron en el último cuarto del siglo.

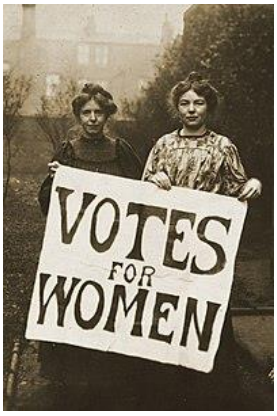
En efecto, en parte por presiones de los grupos excluidos, en parte por reformas impulsadas desde el Estado, el proceso de democratización fue avanzando hasta que, a finales del siglo XIX, el sufragio universal masculino quedó establecido en la mayoría de los países de Europa occidental.

1.5.1 Los partidos políticos

Al ampliarse el juego político al conjunto de los habitantes, quienes quisieron triunfar en las elecciones debieron tomar en cuenta la opinión de la población y desarrollar propuestas o acciones que atrajeran a los votantes. Así surgieron los movimientos y partidos de masas (si-

milares a los que existen hoy en día), organizados en complejas estructuras formadas por personas que tenían una visión similar de; mundo (ideología), plasmada en un programa político que explicitaba sus aspiraciones y objetivos. Además de una ideología, los partidos tenían también una organización nacional y una serie de ramificaciones a nivel regional y local, entrelazadas entre sí. Los principales partidos políticos que surgieron en Europa fueron los liberales, los conservadores y los socialistas.

1.5.2 Las sufragistas



Durante el siglo XIX las mujeres estuvieron excluidas del derecho a votar. Aunque en su mayoría carecían de la formación y de oportunidades necesarias para reivindicar sus derechos, pues permanecían atadas a la vida doméstica, algunas mujeres gozaban de buenos niveles de educación e independencia personal. De entre estas últimas surgieron las sufragistas, mujeres que organizaron manifestaciones y petitorios para reclamar su derecho a la plena ciudadanía. De los partidos de la época, sólo los socialistas apoyaron las demandas por la igualdad de las mujeres, además de contar con algunas militantes en sus filas.

1.6 EL IMPERIALISMO: EL REPARTO DEL MUNDO

Entre 1875 y 1914, los países capitalistas avanzados dominaron política, económica y militarmente a casi todas las demás regiones del resto del mundo, con excepción del continente americano. Este fenómeno expansionista es conocido con el nombre de imperialismo.

Las grandes potencias que llevaron a cabo la conquista, anexión y colonización de grandes áreas fueron Gran Bretaña, Alemania, Francia y otros países menores como Bélgica, Holanda e Italia.

Aunque el imperialismo se debió a causas muy variadas, sus principales motivos fueron económicos. En efecto, la incorporación de nuevas zonas (en un período en el que -como vimos se estaba desarrollando la Segunda Revolución Industrial) permitió a las potencias con colonias (las nuevas áreas incorporadas) proveerse de alimentos a bajo precio y obtener materias primas para sus crecientes industrias. Asimismo, les aseguró nuevos mercados donde colocar su producción e invertir ventajosamente sus capitales.

Las conquistas se hicieron aprovechando la debilidad política y militar de los países conquistados y, aunque no siempre resultó fácil, la expansión imperial fue exitosa: Oceanía y África (con la notable excepción de Abisinia, la actual Etiopía) fueron anexados por completo por las distintas potencias. Gran parte de Asia también cayó bajo la dominación directa o la "influencia" de las metrópolis coloniales. América del Sur, aunque políticamente independiente, quedó bajo el dominio económico del Imperio Británico, mientras que el área del Caribe quedó bajo la órbita de los Estados Unidos.

Gran Bretaña fue la mayor potencia imperial, pues dominó Sudáfrica, Egipto, Nigeria, Kenya, Uganda, Canadá, Australia y la India, por mencionar sólo los territorios más extensos. También controló algunos pequeños pero estratégicos enclaves, como el Peñón de Gibraltar en el sur de España, el Canal de Suez en Egipto, varias islas del Pacífico y las islas Malvinas, territorio hasta hoy reclamado por el Estado argentino. El predominio británico, sin embargo, fue disputado por otros países y, durante los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, aumentó la rivalidad entre las potencias.

1.7 DARWIKISMO SOCIAL

En la segunda mitad del siglo XIX, el científico inglés Charles Darwin se hizo célebre por su teoría sobre la evolución de las especies. Darwin sostuvo que el mundo tenía recursos como agua y alimentos-limitados y que los diferentes seres vivos luchaban entre sí por apropiarse de los recursos que les garantizaban la supervivencia. De acuerdo con sus conclusiones, las especies evolucionaban, y sobrevivían solamente las que mejor se adaptaban al medio, en tanto las demás tendían a extinguirse. Darwin revolucionó el pensamiento de la época al decir que el ser humano también era fruto de una evolución biológica producida en el transcurso del tiempo y no fruto de la creación divina.

Las ideas de Darwin fueron aplicadas por otros pensadores al estudio de las sociedades

humanas en lo que se conoció como darwinismo social. El sociólogo inglés Herbert Spencer consideró que entre los seres humanos también había una competencia en la que sobrevivían los más aptos y, forzando un poco más el razonamiento, sostuvo que la pobreza se debía a una incapacidad personal y no a una situación social.

En plena época de imperialismo, estas ideas tuvieron mucho eco, pues también se afirmó que los pueblos nativos de Asia, África o América pertenecían a "razas inferiores". Por lo tanto, los blancos, los ricos y los poderosos tenían derecho a dominar a los supuestamente "menos aptos". Así, el darwinismo social sirvió para justificar el imperialismo y el racismo.

1.8 LOS CAMBIOS SOCIALES Y DEMOGRÁFICOS

Uno de los cambios más espectaculares del siglo XIX fue el aumento de la población, sobre todo en los países europeos. La principal causa de ello fue la disminución de la mortalidad, provocada por los avances técnicos en la producción agrícola -que mejoraron el aprovisionamiento de alimentos-, los adelantos sanitarios y una mayor calidad de las viviendas. que mejoraron las condiciones de vida de la población.

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por una intensa movilidad social y geográfica de las personas, o sea que se hicieron más frecuentes los cambios de posición social y los desplazamientos de las personas de una región a otra.

Durante la década de 1860 se promovieron leyes para abolir la servidumbre en los países en los que aún existía y se cortaron los lazos que ligaban a los campesinos a la tierra y les impedían cambiar de lugar. A partir de entonces, se intensificaron las migraciones de dos tipos: las internas, o sea dentro de un mismo país o región, donde el movimiento fue del campo a la ciudad, y las internacionales, es decir, de un país a otro.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX se produjo uno de los mayores traslados de población de la historia. Millones de personas abandonaron Europa -Italia y España fueron los mayores expulsores- empujadas por la pobreza y por la esperanza de una vida mejor para ellos o para sus hijos. Los principales destinos de esos migrantes fueron los países con poca población y que necesitaban trabajadores para sus economías en crecimiento: Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y, fuera del continente americano, Australia.

Aunque a principios del siglo XX la mayoría de la población del mundo seguía viviendo en el campo, las ciudades crecieron durante todo el siglo XIX y las transformaciones sociales y políticas dejaron sus huellas en las grandes ciudades europeas. Una serie de reformas urbanísticas cambió la cara de Londres, París o Viena, donde se derribó buena parte de las viejas callejuelas y murallas medievales y en su lugar se erigieron avenidas arboladas, se construyeron edificios públicos -escuelas, correos, ministerios- y privados con departamentos más modernos. Se trataba, por un lado, de adecuar el trazado urbano a las nuevas necesidades del transporte y al aumento en el número de habitantes, pero también de embellecer las ciudades, sobre todo las capitales que eran sede de las autoridades nacionales y mostrar al mundo su grandeza.

1.9 TRABAJADORES Y SINDICATOS

A fines del siglo XIX, en países como Gran Bretaña o Alemania, dos terceras partes de la población urbana trabajaba en el sector industrial. Aunque estos trabajadores no formaban un grupo homogéneo (desempeñaban diferentes oficios, tenían distinta capacitación y provenían de diversos lugares), los elementos comunes que los unían pesaron más que las diferencias y, durante las últimas décadas del siglo XIX, florecieron organizaciones sindicales que agrupaban a los trabajadores que luchaban para mejorar su situación. Las experiencias en común en las fábricas, la explotación y la represión, en manifestaciones o acciones de protesta, que sufrían por parte de algunos órganos de los estados -como la policía y el ejército- ayudaron a los obreros a tomar conciencia de su pertenencia a un mundo distinto, el mundo de los trabajadores, cuyos intereses eran opuestos a los de la burguesía.

No todos los trabajadores participaron en sindicatos, pero varios grupos y organizaciones intentaron atraerlos. Los gobiernos y los partidos de derecha se dirigieron a ellos convocándolos por su nacionalidad, es decir, en tanto franceses, alemanes o italianos. Otras agrupaciones, en cambio, los convocaron apelando a su clase, es decir, en tanto obreros. De estas últimas, las más importantes fueron las socialistas y las anarquistas, que eran tendencias ideológicas cuyos emblemas comunes eran el rechazo al capitalismo, al militarismo y al poder de la Iglesia. Ellas buscaban la unidad de todos los trabajadores del mundo (sin importar la nación donde hubieran nacido eran internacionalistas-) frente a la burguesía que los explotaba.

1.10 ANARQUISMO Y SOCIALISMO

Los **anarquistas** aspiraban a construir una sociedad libre de todo poder, pues lo consideraban un sinónimo de opresión, más allá de quién lo ejerciera. Por ello, se negaron a participar en el sistema político y no formaron partidos ni se presentaron a elecciones. La táctica de acción que propusieron fue la huelga general. El movimiento anarquista, uno de cuyos máximos teóricos fue Bakunin, tuvo peso en los países menos industrializados de Europa corno España, Italia y Rusia-, aunque también se desarrolló en algunas regiones de Francia.

El socialismo, por su parte, postuló que la sociedad capitalista se dividía en dos grandes clases antagónicas, es decir, con intereses opuestos: el proletariado (o clase explotada) y la burguesía (o clase dominante y explotadora). Los socialistas tomaron partido por los primeros frente a los segundos y se propusieron como meta final desplazar a la burguesía del poder y erradicar la propiedad de los medios de producción (industrias, maquinarias), que, en la nueva sociedad a la que aspiraban, sería “El comienzo del fin. Para lograr sus objetivos, los socialistas se organizaron en partidos políticos, fundaron sindicatos y desarrollaron actividades culturales y recreativas a fin de atraer seguidores. Aunque no creían que fuesen a llegar al poder por la vía electoral, sabían que podían obtener algunos diputados que pudieran representar los intereses de los trabajadores. Los alemanes Karl Marx y Friedrich Engels fueron los más destacados teóricos del socialismo.

1.10.1 El crecimiento de los socialistas

A fines del siglo XIX, por primera vez algunos diputados socialistas ocuparon escaños en los parlamentos europeos. De los partidos socialistas de la época, el más importante fue el Partido Socialdemócrata Alemán, fundado en 1875 (sólo cuatro años más tarde que el Estado alemán mismo). Su crecimiento fue vertiginoso, ya que en 1913 contó con un millón de afiliados.

A pesar de que los partidos socialistas se definían como los partidos propios de la clase obrera, incluían también entre sus adherentes a gente de los sectores medios urbanos, profesionales (maestros, escritores, abogados o médicos), de cuyas filas salió la mayoría de sus dirigentes. En cambio, rara vez obtuvieron el apoyo de los campesinos, que seguían siendo la mayor parte de la población y, por lo general, apoyaban tendencias políticas más conservadoras.

1.11 EL MUNDO BURGUÉS

La burguesía alcanzó un claro predominio en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se expandieron la industrialización y la urbanización, y los gobiernos -a través de medidas políticas, económicas y sociales- favorecieron los intereses de este sector social.

Los burgueses prósperos solían ser importantes industriales, comerciantes o financistas. En general, eran personas ricas e influyentes, orgullosos de la posición que habían alcanzado por sí mismos y no gracias a un privilegio heredado por nacimiento. Esta convicción generaba en la burguesía una actitud de menosprecio hacia aquellos que no habían prosperado, pues se consideraba que el fracaso o la pobreza se debían a la falta de iniciativa, voluntad y empeño.

1.12 LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES

La familia era una institución fuertemente desigual y jerárquica donde la autoridad recaía en los hombres. Las mujeres de los sectores medios y altos solían estar relegadas al ámbito doméstico y familiar. El hogar fue idealizado por pintores y novelistas como el remanso de paz y tranquilidad frente al mundo exterior, duro y competitivo. Como el ideal estaba depositado en la vida familiar y hogareña, el matrimonio era el estado al que todos los jóvenes debían aspirar. La soltería se consideraba un fracaso, y las separaciones, una tragedia.

La educación de las niñas apuntaba a su rol de futuras amas de casa, esposas y madres. No estaba destinada a que pudieran insertarse laboralmente ni, mucho menos, a que pudiesen lograr una independencia económica o personal. Por eso, esta educación solía limitarse a “las artes de la aguja” (costura, tejido, bordado) y la cocina. Las más acomodadas aprendían a tocar el piano y a decir algunas palabras en francés.

SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1870-1914)

NUEVO MÉTODO DE PRODUCCIÓN

Fordismo y Taylorismo:
Modo de producción en cadena, con cinta de montaje y maquinaria especializada, que permitía un aumento de la productividad y una reducción de los costos

Producción de acero, electricidad, petróleo, química orgánica y de automóviles

PRINCIPALES POTENCIAS:

-**INGLATERRA**: aquí había empezado la revolución industrial (textil), pero ahora está en decadencia.

ALEMANIA: encabeza esta segunda revolución, industria metalúrgica y química. Se convierte en la primera potencia.

-**FRANCIA**: Gran desarrollo industrial aunque todavía la producción agrícola sigue siendo su principal producción

-**ESTADOS UNIDOS**: Contaba con una enorme ventaja gracias a su impresionante capacidad agraria, recursos mineros y su crecimiento demográfico

-**JAPÓN**: la carencia de materias primas y fuentes de energía va a provocar una fuerte dependencia del exterior. Esto explica su política imperialista.

RIVALIDAD ENTRE LAS PRINCIPALES POTENCIAS

Época de Tensión ("**Paz Armada**"- 1870-1914)

Desencadena la **Primera Guerra Mundial**

COLONIALISMO

Dominio europeo sobre el mundo

Directo: Dominio político y económico (África y Asia)

Indirecto: Solo dominio económico (América del Sur)

Objetivos:
-Vender productos industrializados a cambio de materias primas
-Invertir los capitales disponibles
-"Civilizar a los pueblos indígenas"

TRANS: POLÍTICA

Extensión de las **Democracias Liberales**

Quedó circunscripta a aquellos países que habían conocido la revolución industrial y contaba con una burguesía desarrollada y una clase media. Este sistema consistía en la conciliación del principio de participación de los ciudadanos en la política (mediante el sufragio universal), con el reconocimiento de las libertades individuales

TRANS. SOCIALES

Nueva elite económica: **Burguesía** de negocios

Desarrollo de la **Clase obrera**

Consolida su conciencia de clase: Fortalece los sindicatos, y se forman los Partidos Socialistas

CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

URBANIZACIÓN

AVANCE INTELECTUAL Y CIENTIFICO

- Expansión de centros educativos y culturales (escuelas- universidades- bibliotecas-museos)

-Líneas de Transporte (tranvía)

-Iluminación eléctrica

-Distribución de agua potable

-Construcción de hospitales

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

EMIGRACÓN EUROPEA

MEJORA EN LA CALIDAD DE VIDA

Gracias a la mejora en la alimentación y del **avance en los tratamientos y curación de enfermedades**: tuberculosis, colera, invención de la aspirina, descubrimiento de las vitaminas, transfusión de sangre, quimioterapia, etc.

APARICION DE LA "CULTURA DE MASAS"

RELATIVISMO MORAL

Desacralización (disminución del sentimiento religioso, reemplazado por la razón)

Cultura del consumo: muy poco creativa y destinada a gozar sin esfuerzo del escaso tiempo de ocio (bailes, circo, futbol, cine, novelas cortas de avent. y policíacas).

Desarrollo del **Nacionalismo,** Propiciado por los gobiernos y la **prensa**.

La prensa influyó cada vez más en crear una **opinión pública** en materia política.

ACTIVIDAD

1)
   a. Explique las diferencias entre la Primera Revolución Industrial y la Segunda Revolución Industrial.
   b. ¿Por qué, la invención del ferrocarril y los buques a vapor facilitó la mundialización de la economía?

2) ¿Por qué aumentó la rivalidad entre los países industrializados?

3) ¿Qué medios utilizaron los Estados para generar un sentimiento de nacionalidad?

4)
   a. ¿Cómo se modificó el sistema político?
   b. ¿Qué papel cumplieron los partidos políticos?
   c. ¿Cuál era el reclamo de “las sufragistas”?

5)
   a. ¿Qué es el Imperialismo?
   b. ¿Cuáles fueron sus causas?
   c. ¿Quiénes fueron las principales potencias imperiales?
   d. ¿Cómo lo vincularías al desarrollo industrial?

6)
   a. ¿Qué planteaba el Darwinismo social?
   b. ¿Por qué sirvió para justificar el imperialismo?

7)
   a. Explique las causas del aumento demográfico ocurrido en este periodo
   b. ¿Qué fenómenos migratorios generó? Desarrolle (interno y externo)

8)
   a. ¿Qué papel cumplieron los sindicatos?
   b. ¿Por qué piensas que el discurso nacionalista utilizado por los partidos de derecha, debilitaba los reclamos de la clase obrera?

9)
   a. ¿Qué actividades económicas realizaba la gran burguesía?
   b. ¿En qué se diferenciaba de la aristocracia?

10) ¿Qué tipo de educación solían recibir las mujeres?